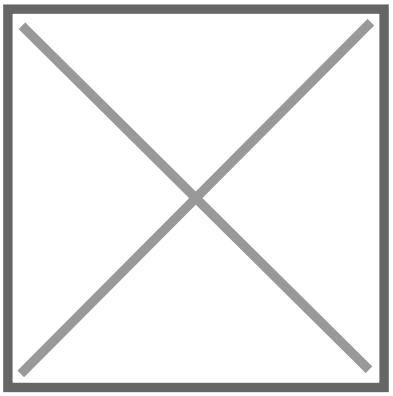


La ceguera hacia la paz

DescripciÃ³n

default watermark

El Gobierno de De la Espriella asegura que el proceso de paz no trajo paz, pero su planteamiento tiene fallas tanto en lo argumentativo como en lo polÃtico. Las cifras que presentÃ³ el canciller en la ONU, ademÃ¡s, son errÃ³neas y sacadas de contexto.

La semana pasada, el gobierno de De La Espriella presentÃ³ en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en Nueva York lo que es, en efecto, su visiÃ³n frente al Acuerdo de Paz de 2016 y la paz en general. En resumen, segÃºn lo argumentado por el canciller Bula, el Acuerdo de Paz no trajo la paz. Su enfoque destacÃ³ el deterioro en las condiciones de seguridad en Colombia y afirmÃ³ que â??la paz, para las personas trabajadoras y honestas, nunca existiÃ³â?•.

Esta frase tiene dos implicaciones: una refleja la visiÃ³n de muchos en la derecha de que el Acuerdo les sirviÃ³ a las FARC-EP, pero no a la gente ni a las vÃctimas. NÃ³tese que para la gente â??trabajadora y honestaâ?• nunca hubo paz, lo cual implica que para la gente deshonesta sÃ la hubo. Una visiÃ³n ideolÃ³gica metida sutilmente.

La segunda implicaciÃ³n es que el Acuerdo no trajo paz, lo cual queda reflejado en las cifras de inseguridad que Bula presentÃ³ en su intervenciÃ³n, varias de forma problemÃ¡tica. DestacÃ³ que 132.930 personas han sido â??asesinadasâ?• desde la firma del Acuerdo, aunque la gran mayorÃa de homicidios no tienen que ver con el conflicto armado, una realidad que ha existido incluso en los peores momentos de la violencia relacionada con este; lo mismo ocurre con la extorsiÃ³n, cuya cifra tambiÃ©n seÃ±alÃ³ en su valor absoluto en los Ãºltimos 10 aÃ±os, en cerca de 100.000 casos. TambiÃ©n mencionÃ³ que ha habido mÃ¡s de 2.750 secuestros en ese periodo y que los cultivos de coca llegaron a 253.000 hectÃ¡reas en el 2023.

ResumiÃ³ el argumento diciendo que â??estas cifras demuestran que, diez aÃ±os despuÃ©s de la firma del Acuerdo Final de 2016, la paz prometida no se materializÃ³â?•. Es cierto que Colombia pasa por un deterioro en las condiciones de seguridad desde un poco despuÃ©s de la firma del Acuerdo de Paz. Varios indicadores han mostrado tendencias a la alza desde 2017 o 2018, y, en general, los grupos armados organizados (GAO) desde entonces se han venido fortaleciendo.Sin embargo, la visiÃ³n presentada por el Gobierno en el Consejo de Seguridad sufre de varios problemas importantes.

En primer lugar, como se explicÃ³ arriba, da cifras que poco tienen que ver con los conflictos armados. Incluir a todos los homicidios del paÃs es errado, ya que la gran mayorÃa de ellos no estÃ¡n relacionados con los conflictos armados, igual que la extorsiÃ³n. El Acuerdo de Paz nunca iba a acabar con todos esos delitos. Implicar que este no trajo la paz por no haber logrado algo que nunca iba a lograr es injusto e incorrecto, en el mejor de los casos.

Adicionalmente, Bula no hace ninguna referencia a las cifras previas a la firma del Acuerdo. Cuando habla de 132.930 homicidios, termina dando un nÃºmero sin contexto. Â¿Son mÃ¡s o menos de los que habÃa en los diez aÃ±os previos a la firma? Â¿Son muchos en el contexto colombiano? Â¿QuÃ© tendencias existen? Â¿Vienen a la baja, de subida o estables a travÃ©s del tiempo? Lo mismo ocurre con las demÃ¡s cifras que seÃ±ala: asÃ no indican nada Ãºtil para su argumento.

De las pocas veces que destacÃ³ tendencias en las cifras, son errÃ³neas. Dice que los GAO â??se quintuplicaronâ?• en tÃ©rminos de sus integrantes, pero esto es una exageraciÃ³n enorme. Las cifras de la Fuerza PÃºblica indican que entre 2018 y diciembre de 2025, los GAO pasaron de tener 12.883 integrantes a 27.121, un aumento (preocupante) de 111%, muy por debajo del nÃºmero dado por Bula.

default watermark

Otro error del Gobierno es cÃ³mo aborda el argumento de que sin seguridad, no hay paz. Esto es cierto, pero la seguridad por sÃ sola no es suficiente para que haya paz. Se requiere un balance entre los dos: el Gobierno anterior quizÃ¡ pecÃ³ por sobrepriorizar las negociaciones por encima de la seguridad, al
menos por un tiempo; el pÃ©ndulo fue a un extremo. Con este Gobierno, parece que su respuesta es mandar el pÃ©ndulo al otro extremo. Sin embargo, los extremos no suelen funcionar ni con la seguridad ni con la paz.

Hay otro aspecto problemÃ¡tico de este argumento, y es que parece que el Gobierno cree que es culpa del Acuerdo que estamos en la situaciÃ³n en que estamos. Sin embargo, la realidad es mÃ¡s compleja.

Hay que seÃ±alar que el Acuerdo de Paz no iba a traer la paz completa, asÃ se hubiera vendido lo contrario en su momento. Cabe recordar que Santos, al tiempo que negociaba con las FARC-EP, hacÃa lo mismo con el ELN y las entonces AGC, o Clan del Golfo. Ya habÃa mÃ¡s de un conflicto armado y el Acuerdo cerrÃ³ uno â??el mÃ¡s importanteâ?? de ellos.

Pero lo mÃ¡s problemÃ¡tico es que la visiÃ³n del Gobierno reduce los problemas de inseguridad a una promesa incumplida del Acuerdo. La crisis de inseguridad en el paÃs tiene que ver con numerosos factores, como las polÃticas de seguridad, de prevenciÃ³n del reclutamiento, de sometimiento individual o contra las economÃas ilegales y de paz inadecuadas, y, a menudo, mal balanceadas entre sÃ. Al mismo tiempo, las economÃas ilÃcitas han venido creciendo y diversificÃ¡ndose de una forma que el Acuerdo, que buscÃ³ abordar solamente el narcotrÃ¡fico (y parcialmente), no podÃa prever ni prevenir.

Este reduccionismo tambiÃ©n ignora quÃ© ha pasado con el Acuerdo: su mala implementaciÃ³n. El argumento presentado por el Gobierno describe un escenario en que lo pactado en 2016 fuera implementado correctamente. La promesa de la paz realmente solo puede fallar si el Acuerdo se hiciera realidad, y de ahÃ, no hubiera paz. El problema es que su implementaciÃ³n parcial puede haber contribuido a la situaciÃ³n en que estamos. Este punto es fundamental.

El Acuerdo busca abordar varias causas del conflicto armado en Colombia (entre las originadoras y las que lo han mantenido vivo por tanto tiempo), que requieren tiempo y un esfuerzo consistente para mostrar resultados. No ha existido ese esfuerzo. Por ende, es probable que, si el Acuerdo pudiera influir en las dinÃ¡micas de seguridad, no lo haya logrado por eso. Aunque es difÃcil afirmar con seguridad que con una mejor implementaciÃ³n habrÃamos evitado los problemas de seguridad que tenemos, se puede argumentar que, con ella, probablemente no serÃan tan graves.

Este punto es importante porque va al corazÃ³n frente a quÃ© hacer con el Acuerdo, ya con casi 10 aÃ±os de implementaciÃ³n floja. Si se cree que la situaciÃ³n actual de seguridad es por el Acuerdo y sus promesas falsas, entonces no va a â??servirâ?• para la agenda del Gobierno. (Interesantemente, funcionarios importantes del Gobierno de Petro llegaron a la misma conclusiÃ³n). Pero si una parte de la situaciÃ³n se puede explicar por la pobre implementaciÃ³n de lo pactado, la soluciÃ³n deberÃa ser implementarlo mejor.

Finalmente, al adoptar esta visiÃ³n, el Gobierno de De La Espriella no ve aspectos del Acuerdo de 2016 que le sirven para su propia agenda. El desarrollo rural y las intervenciones territoriales seÃ±aladas en la propuesta de ley de orden pÃºblico requieren de la participaciÃ³n de la gente, como se hizo con los PDET y la actualizaciÃ³n de los PATR. Cumplirle a las comunidades en las zonas afectadas por los conflictos armados en sus demandas sociales, econÃ³micas, polÃticas y de justicia â??muchas de las cuales estÃ¡n plasmadas o fueron expuestas gracias al Acuerdoâ?? puede aumentar la legitimidad del Estado, que es fundamental en el Estado de Derecho y para hacer cumplir la ley. La fuerza por sÃ sola no lo logra y puede alejar a muchas comunidades.

default watermark

La mirada del Gobierno hacia el Acuerdo tiene problemas en diferentes niveles, desde lo argumentativo hasta lo polÃtico, todo con unos lentes ideolÃ³gicos daÃ±inos. Dice que cumplirÃ¡ lo que es obligatorio, que, en realidad, es el Acuerdo en su integralidad. Si no, parece que ahora el pÃ©ndulo del balance entre seguridad y paz se inclinarÃ¡ demasiado a un extremo donde resulta bien posible que al final del Gobierno, no tengamos ni la una ni la otra.

*Este artÃculo fue publicado originalmente en El PaÃs de EspaÃ±a el 27 de octubre de 2026

CategorÃa

1. Lo MÃ¡s Destacado 2
2. Publicaciones

Etiquetas

1. Acuerdo de paz
2. Conflicto armado

Fecha de creaciÃ³n
27/10/2026
Autor
conflictresponses